

Semana Santa

SABADO SANTO

La mañana de este día, junto a la Madre Dolorosa, esperamos el cumplimiento de la promesa de Jesús, que al tercer día iba a resucitar. Acompañamos a María Santísima en su mayor dolor, la muerte de su Hijo querido en la Cruz.

Hoy en la liturgia se destacan los signos de vida: el fuego, la luz del cirio pascual, el agua, el hombre bautizado, el cristiano de pie frente al resucitado que es Cristo y la perspectiva de la vida eterna. El futuro del hombre es la vida verdadera. Cristo ha resucitado por el poder del Padre. El Dios de la promesa es fiel: cumple su Palabra. Jesucristo es el Primogénito de los resucitados, esperanza segura de la vida que nos espera. La resurrección como experiencia real, es motivo para proclamarlo a todo hombre de este mundo. La esperanza que el nos otorga es el motivo de alegría y júbilo para toda la Iglesia universal. Aleluya, aleluya, este es el día en que actuó el Señor sea nuestra alegría y nuestro gozo, aleluya, aleluya.

a.- Lecturas del AT:

- Gn. 1,1-31; 2,1-2 **Vio Dios que todo lo que había hecho era muy bueno.**
- Gn. 22,1-18: **Sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe.**
- Ex. 14,15; 15,1: **Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto.**
- Is. 54, 5-14: **Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor.**
- Is. 55,1-11: **Venid a mí y viviréis; sellaré con vosotros alianza eterna.**
- Bar. 3,9-15; 32; 4,4: **Camina a la claridad del resplandor del Señor.**
- Ez. 36,16-28: **Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo.**

b.- Lecturas del NT:

- Rm. 6,3-11: **Incorporados a Cristo por el bautismo.**

c.- Ciclo:

Evangelio:

A.- Mt. 28,1-10: Ha resucitado y va delante de vosotros a Galilea

B.- Mc. 16,1-8: El crucificado resucitó.

C.- Lc. 24, 1-12: No está aquí; ha resucitado.

Las mismas mujeres que estuvieron presentes en la sepultura de Jesús vienen a mirar el sepulcro; lo que encuentran es al mensajero divino y escuchan sus palabras. El terremoto y su bajada del cielo hablan de que Dios tiene algo muy importante que comunicar. Sus vestiduras resplandecen, como las de Jesús en el Tabor, en su Transfiguración; los centinelas quedan reducidos al temor ante su presencia, el ángel hizo rodar la piedra y se sentó ante ellas. El evangelista en el fondo trata de explicar lo inexplicable: nadie fue testigo de la resurrección de Jesús. El acontecimiento de la resurrección corresponde a los actos ocultos de Dios o de su vida, que ningún hombre puede contemplar. Pareciera que basta la fe de los testigos y del evangelista con afirmar que participaron el mensajero divino en este

acontecimiento trascendental. Fueron los ángeles los que anunciaron su nacimiento en Belén, también serán ellos los que lo acompañen en su regreso como Hijo del Hombre, Juez de vivos y muertos. Fueron ángeles los que lo acompañaron y sirvieron luego de las tentaciones en el desierto, también son ellos los que ahora son testigos de su resurrección del sepulcro. Cuando el huerto de los Olivos, fue hecho prisionero, Jesús no pidió la ayuda de los ejércitos celestiales, ahora vienen en su ayuda, luego de la entrega de su vida en la Cruz. El ángel les dice a las mujeres el mensaje que ya el sepulcro dice por sí sólo y que él dice en nombre de Dios: Ha resucitado. Buscaban al crucificado, pero ya no está; la muerte fue devorada por la victoria. Dios Padre no ha permitido que el Santo conociera la corrupción, las señales de la muerte de Jesús, hablan a las claras que ha comenzado un tiempo nuevo, la etapa final. Son los signos que anuncian la nueva creación: la luz de la madrugada, el terremoto que abre la tierra, la muerte vencida para siempre, el pagano centurión que ha proclamado al pie de la Cruz que verdadera el Crucificado era el Hijo de Dios, el Justo (cfr. Mc. 15,39; Lc. 23,47). Ahora viene la confirmación de parte de Dios: Jesús ha dicho la verdad. El nuevo tiempo es en verdad el último tiempo de la humanidad. La noche se vuelve día, es el primer día de la nueva creación. La sentencia que Dios hecho sobre el pecado, en la muerte redentora de Jesús por la humanidad, se transforma en sentencia de gracia y libertad, amor y unión para todos los que creen. Gracia que los justifica, libertad de la tiranía que la muerte ejercía sobre los hombres, amor que los santifica y la unión con Dios como meta definitiva de sus existencias. En un segundo momento encontramos la orden que el ángel les da a las mujeres comunicar a los discípulos: que vayan a Galilea, ahí lo verán glorificado. Los que no lo vieron muerto, porque habían huido, ahora lo contemplarán vivo y glorioso, si vuelven a ÉL. Las mujeres se alegran por el mensaje que Jesús está vivo, pero también las invade el miedo ante la presencia de la gloria de Dios. La alegría o el gozo que sienten lo transforma todo: el sepulcro ya no lugar de tristeza y de llanto fúnebre, sino de jubilosa alegría para ellas y todos los que esperaban el cumplimiento de las promesas que Jesús había hecho: al tercer día iba a resucitar. Cuando las mujeres van de camino, Jesús resucitado se les presenta y las saluda: "Salve" (v. 9). Este saludo es familiar, corriente si se quiere, no es una solemne bendición: Con ello nos quiere enseñar el evangelista, la cercanía de Jesús son los suyos. Las mujeres caen de rodillas y le adoran y Jesús confirma lo dicho por el ángel: "No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán." (v. 10). Jesús habla en tomo mucho más coloquial que el ángel, mientras éste los llamó "sus discípulos" (v. 7), Jesús habla de "mis hermanos" (v. 10). El hecho de la peregrinación los unirá interiormente por la fe y el amor hasta la unión definitiva con Él. Jesús, verdaderamente está en medio de sus hermanos, como Señor viviente. Con toda la Iglesia digamos: Aleluya, Aleluya ¡¡¡Cristo Jesús a Resucitado!!! Aleluya, Aleluya.

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD